

Capítulo 15 - - Disforia - Una Guía Práctica sobre la Hechicería [Libros 1-4 Publicados el 3 de Julio]

Damian

29 de octubre, jueves, 11:00 a.m.

"¡Ni siquiera te está prestando atención, Ana!", exclamó una voz aguda.

"Damian", dijo Anastasia, con un leve encogimiento de ceja que desmentía la suave y elegante sonrisa en su rostro.

Solo entonces Damian se dio cuenta de que había estado en un estado de sopor, mirando el tablero de clasificaciones universitarias, que pronto sería actualizado con las calificaciones de todos los estudiantes de primer ingreso. "Perdón, Natalia", le dijo a la joven que fruncía el ceño mientras lo miraba con disgusto.

A diferencia de su hermana mayor, ella llevaba un vestido fruncido, sin duda elegido por su madre. También, a diferencia de su hermana, era una parlanchina, y en algún momento, mientras escuchaba hablar sobre una cita de juegos en alguna de las casas rama de la Familia Gervin—ramas que no heredarán nada—, perdió la concentración. "Realmente estoy nerviosa por saber si entro entre los trescientos primeros o no", dijo.

La niña emitió un "¡Humph!" insatisfecho y cruzó los brazos sobre el pecho.

Rhett, recostado a su lado, se apartó de hacerle ojitos a una joven sonrojada en la multitud. "Damian es aburrido, Nat. No te moleste en él. Traje un tablero de duelo, si quieres jugar". A pesar de su actitud playboy, Rhett tenía una debilidad secreta por los niños y, de alguna manera, nunca parecía cansarse de interactuar de forma genuina y comprometida con Natalia o sus propios hermanos menores.

Natalia observó el pequeño juego portátil que Rhett sacó de un bolsillo. "Solo si puedo ser Myrddin."

Rhett asintió con facilidad.

"Eres como un niño, jugando ese juego todo el tiempo", espetó Alec. Había sido reprendido por su padre por obtener una calificación tan baja en el examen escrito que tuvo que sobornar para que lo ingresaran, y ni siquiera quería estar en ese evento de clasificación. Eso lo hacía aún más hosco de lo usual.

Si continuaba haciendo comentarios rudos a los demás, Damian tendría que decirle que se callara.

Rhett ignoró a Alec y encontró un banco cercano para ocupar con Natalia. Las dos jóvenes sentadas allí se convirtieron en admiradoras de Rhett y su joven compañera, cediéndoles gustosamente sus asientos.

Ana le lanzó otra mirada severa a Damian.

"Lo siento", repitió.

Ella le había contado acerca de encontrar a la niña llorando esa mañana, después de que uno de sus tíos la llamara "ganado de cría", como si fuera demasiado joven para entender las implicaciones. Había decidido llevar a Nat con ellas para sacarla de su casa y alejarla del resto de su Familia. Todo el grupo de amigos había sido solicitado para mantener distraída a la menor, para que no se deprimiera demasiado por la decisión de la Universidad de quitarle a su hermana mayor, la principal protección entre Nat y el resto de su Familia.

"Solo me preocupa. Con mi ausencia, ella soportará toda la carga".

"Pero no estarás completamente ausente, Ana. Tu hogar está a solo una hora. La verás cada fin de semana, y si hay una emergencia, podrás regresar rápidamente para atenderla". Al notar que no parecía consolada, tuvo una idea. "¿Vas a estudiar artesanía, verdad? ¿Por qué no hacer algo que facilite su comunicación contigo? Como un mensajero de pájaro de oro y cristal que lleve cartas de un lado a otro. Entonces no tendrías que preocuparte por lo que sucede cuando no estás allí. Natalia te contará todo. Conociéndola, escribirá hasta que le duela la mano".

Anastasia sonrió con brillo en los ojos. "¡Es una idea fantástica, Damien! Bueno, no exactamente la del pájaro dorado, pero algo que garantice que siempre pueda acudir a mí si necesita ayuda. Así parecerá que no he partido del todo. Creo haber visto un par de cuadernos en esa exquisita tienda de artesanías en los Lirios. Lo que escribes en uno aparece en el otro. La tienda los promocionaba entre parejas, pero serían perfectos para nosotras, y creo que no costaban más de unos pocos cientos de oro. Aún me quedan muchas monedas de mi asignación."

—Esto está costando muchísimo —dijo Waverly, guardando su libro y levantando una mano para protegerse del sol tibio. —Voy a ver si la profesora de Conjunción Elemental está en su oficina. Tengo algunas preguntas sobre la variación de vínculo Selby-Forman utilizada en las Islas del Norte durante el Segundo Imperio.

—Voy contigo —se apresuró a decir Brinn, encorvándose un poco como si quisiera aparentar que era más bajo.

—¡Te perderás las clasificaciones! —dijo Damien.

Waverly le hizo un gesto con la mano, despreocupada, con los ojos medio cerrados como si estuviera a punto de quedarse dormida en donde se encontraba.

—Puedes decirnos dónde quedamos cuando volvamos —dijo Brinn con una sonrisa torcida—. Estoy seguro de que nuestras otras posiciones no serán tan notables como para que tengamos que ver el número en persona.

Un murmullo de entusiasmo atrapó la atención de Damien, que miró hacia la pizarra de clasificaciones, que una profesora estaba actualizando en ese preciso instante. Sus amigos quedaron en el olvido en ese momento.

Se apresuró a abrir camino entre la multitud, empujando con los codos y recibiendo algunos golpes a cambio de quienes no se habían volteado a mirar quién era.

Damien no era un idiota con una autoimagen inflada respecto a su propia inteligencia, por lo que no empezó desde la primera posición, sino desde el puesto trescientos arriba. Encontró su nombre rápidamente, unas pocas posiciones por encima del mínimo que Titus había establecido para enseñarle aquel hechizo. Una sonrisa se le dibujó en el rostro.

Se tomó un momento para buscar también los nombres de sus amigos y, cuando estaba a punto de retirarse entre la multitud, oyó una frase que hizo que volviera la vista rápidamente.

—¿El profesor Lacer tomó un aprendiz? —dijo en voz alta un estudiante.

—¿Thaddeus Lacer? ¿Estás seguro? Él nunca ha tomado un aprendiz antes. Escuché que incluso el Alto Coro recomendó a un familiar, y él rechazó la propuesta —comentó otra persona.

—Aquí está escrito —dijo el primer estudiante, señalando con un dedo la lista mucho más pequeña al lado de la clasificación. Era una lista de individuos con logros especiales, como haber sido aceptados como aprendices en las distintas facultades de la Universidad. Los profesores podían tomar un nuevo aprendiz cada año y se les fomentaba hacerlo al menos cada pocos años. La oportunidad de ser guiados personalmente por algunos de los Maestros y Gran Maestros más prestigiosos en sus campos hacía que una plaza en la Universidad de Lenore fuera altamente codiciada en todo el país, y también por extranjeros.

Damien se abrió paso entre la multitud hacia la otra lista.

—Lo vi, en su examen oral —dijo en voz alta una chica, con los ojos brillantes mientras quienes la rodeaban se detenían a escuchar con interés—. Estaba realizando algún tipo de hechizo para los profesores. Parecía... soñador.

Damien casi se sonó en voz alta, con una sonrisa irónica.

La chica prolongó la pausa y los que estaban a su alrededor la llenaron con preguntas impacientes.

—¿Cómo es que se ve?

—¿Qué hechizo estaba lanzando?

— Entonces debe tener experiencia como hechicero, ¿verdad, para estar lanzando con solo su primer curso? ¿Quizá ya fue aprendiz de Lacer?

— Sebastián es alto, majestoso, y con cabello como metal estelar, tan plateado que parece más plata que dorado. Pero sus ojos son oscuros, y no parece del tipo que sonríe. Tiene un aire algo pensativo, muy apuesto. Y también rico, pues estoy bastante seguro de que su traje fue hecho a medida en Fortner's. Sin duda, proviene de una familia aristocrática. Nunca había visto el hechizo que estaba lanzando antes. Era una gran esfera de oscuridad y una llama flotante, pero la llamas eran azules, y estoy casi seguro de que estaban desconectadas del Círculo, pues se desplazaban por encima de su cabeza. Era realmente impresionante.

El estómago de Damien dio un vuelco extraño al escuchar la descripción. Tras todas esas adornos enrevesados, Sebastien sonaba terriblemente familiar.

Él también había estado en la sala de espera cuando abrieron la puerta y apareció aquel joven lanzando un hechizo durante lo que claramente debía haber sido un examen oral, no una demostración práctica. Reconoció el cabello de platino y el ceño fruncido de hacía unas semanas, cuando el tartamudo de vocabulario afilado lo había regañado ante el profesor Lacer. Sin embargo, ¿podría ser la misma persona?

— No he oído hablar de la familia Siverling antes. ¿Son de la localidad? — preguntó una de las oyentes, chismosa.

— Probablemente no — afirmó otra —. Estoy segura de que habríamos sabido de él antes. Es del tipo que llama la atención.

Damien frunció el ceño, empujando a los chismosos para ver la lista con sus propios ojos. Efectivamente, el nombre de Sebastien Siverling estaba allí, justo al lado de Thaddeus Lacer.

— Ese es Damien Westbay — susurraron, y el grupo se apartó, dejándole unos metros de espacio, tal vez cautelosos por su mirada tormentosa.

El día que regresó a Gilbratha para inscribirse en los exámenes, el profesor Lacer lo apartó del resto, alejándolo de las miradas y lo reprendió duramente. — ¿Discutiendo con un plebeyo en público? ¿Y perdiendo? Aunque seas miembro de las Tierras de la Corona, eso no te da derecho a comportarte de manera tan idiota, arrogante y sin astucia. Estuviste alimentando los peores prejuicios sobre la nobleza. ¿Nunca has oído hablar del deber noble?

— No fui yo quien empezó, fue Alec, pero no podía retroceder cuando ese tío empezó a ser tan grosero. Todos habrían visto esa parte, también — argumentó Damien.

— ¿Solo ves esas dos opciones? ¿Ser maleducado públicamente o arrodillarte como un humilde lombriz y dejar que un plebeyo pase por encima de ti? Esa era una oportunidad perfecta para ser

cortés y ganar buena voluntad. Agradece que te detuve antes de que hicieras el ridículo aún más grande. Tu madre nunca habría sido tan tonta.

No había motivo alguno para que Damien refutara eso, pues ni siquiera recordaba el rostro de su madre, y sabía que si el profesor Lacer decía algo, seguramente era cierto. Fueron amigos cuando eran jóvenes.

Por vergüenza, pidió disculpas.

— Las excusas en este momento no sirven — había soltado Lacer con severidad.

Damien miró con rabia el nombre que ahora podía relacionar con aquellos ojos oscuros y altivo, con la mandíbula levantada con soberbia. Buscó a Siverling en la lista de clasificaciones, creciendo en frustración hasta que lo encontró cerca del final.

Siverling había obtenido una calificación mediocre en el examen escrito, en un verde justito, casi aceptable. Eso parecía casi imposible, considerando la demostración que había visto y el hecho de que el profesor Lacer lo aceptara como aprendiz.

Damien quiso burlarse, pero, siendo honesto, esa revelación le revolvió el estómago. De repente, su propia hazaña ya no parecía tan extraordinaria.

Revision #1

Created 19 June 2026 11:59:21 by Edward Elric

Updated 19 June 2026 11:59:24 by Edward Elric